



Por Andrés Bello.

EN 1897 nació también por ventura, en la ligazón del amor, el otro gran cuentista chileno, fundador del género entre nosotros: Federico Gana, el 15 de enero. En diez años transcurridos, su obra y la de Baldomero Lillo convulsionan siendo singulares, lectura obligada de quienes quieren penetrar con pulso indomable a la verdad de nuestros campos y de nuestras miras de comienzo de siglo. Baldomero Lillo,



En pluma penetró en los campos.

Federico Gana EL CUENTISTA DE A CABALLO

nacido el 15 de enero, en Paoan de Negro, saltó a la literatura con el impulso del que no letrará jamás ninguna dentellada de los potentados, por denunciar la injusticia, consistentemente de su misión de revelador de los flagelos que asustaban al hombre, su hermano. Así, las viejas misas latinas fueron respuestas, como una infracción al más elemental respeto humano. Equilibrando su visión, vino, paralelamente, la obra de Federico Gana, cuyo cuento "La Maiga" apareció en la "Revista Dominica" del 15 de julio de 1897, estatizándolo el surojo definitivo de lo que, en seguida, Mariano Latorre llevaría al manuscrito: la escuela "criollista".

Nada le regalado a Gana su condición de primer cuentista chileno campesino. El tomó el campo que conocía y que amaba —el de Linares— y lo convirtió en cuartillas de escribir. Domingo Meli, en sus "Estudios de Literatura Chilena" (1), reconoce que Lillo "es el primero de su generación que hace al fondo de las misas chilenas en base del documento directo" (pág. 71); y que Gana, cabalgando por la seguridad "del dueño del fondo", penetra a los campos, que a su gusto y, herido por sus dolores, se llama de "tierra oscura hacia los humildes, que es la característica de los años antiguos de la tierra chilena". En "La Maiga", en "Paulina", en "Candelilla", en "La Jorobada", Gana se aproximó a los peones y los trató con la mano comprensiva del amigo. El camino se perdió en cualquier camino... Así, delante de estas aves desgraciadas, de esos "hombres sin poder" (2), fue simplemente, una entrada solitaria. Lillo no se atrevió en dibujar personas;

pesona moral la que le impuso a tender su diestra, buscando la de los otros:

"—Fágame la mano.

"Me la tiende en silencio y yo estrecho con fuerza, en la oscuridad, aquella diestra mutilada de un hombre humilde e ignorado, como tantos otros..." ("Candelilla").

"Y pensaba vagamente en que tal vez esa alegría, que sentía doler en mí con los primeros rayos del sol, la debía a haber estrechado la mano de ese hombre de cuya casa partía" ("La señora").

El tratamiento del dolor físico es muy semejante en Lillo y en Gana. Lillo no posterga, no se embadurna la boca con demagogias. En tanta la violencia de sus cuadros misérrimos, que le basta con exponerlos. Nos incluye securos, calmados, las cuentas de su protesta. En "Días de Campo", de Gana, editado por "Los Illos", en 1916, el sufrimiento agudo fue descubierto y descrito: "pero en las víctimas es el dolor profundo. Es la voz convertida al actor" (3). No son los ejemplos de esta fuerza pastosa y silenciosa del reproche en Gana:

"Con ese aspecto sucio y miserable que se advierte generalmente en nuestros campesinos atropados",

"—¿Y qué sacaste de la guerra?

"—Nada más que este brazo malo y las malditas levitonas que no me dejan —concluyó sencillamente".

Nicolai Malinova, en una lejana entrevista, aseguró que el "criollismo" principió con Federico Gana. Permeando su poética punto de partida, creó un universo en "La Casa", signi-

El cuentista de a caballo [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cuentista de a caballo [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile